



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9752

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administracion.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MARTES 8 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Meunartre, 21.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herreramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sortideros, sillas, bancos, mesillas y mecadoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 33, 40 Y 42

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Ante todo debo á Ud., para quien escribo hace tantos años, que no tengo nada que ver con una especie de correspondencia que se titula «Las Novedades» y que según mis noticias, ha fundado un escribiente que fue de esta empresa, que sin duda, viendo que no sabía ortografía, se siente el chico dispuesto para el periodismo, y se cree, y tal vez hace bien, en condiciones de ser un Lorenzana.

Después de todo, durante seis meses, él ha estado encargado de dirigir la «Política Europea». Era el que ponía las fajas para las provincias, conque, si esto no es dirigir una publicación, que venga Dios y lo vea.

Decía á Udes en una de mis cartas anteriores, que el anarquismo empezaba á tomar carta de naturaleza en Inglaterra, y hoy tengo noticias muy curiosas de la declaración que ha prestado Fornaro, el cómplice de Polti, ante los tribunales de Londres.

Fornaro ha manifestado clara-

mente, que tiene un profundísimo sentimiento en no poder hacer desaparecer *matándolos* en un sólo día, á todos los propietarios del mundo entero; ha añadido que odia á la burguesía, y con una tranquilidad, que los ingleses califican de estapenda, ha sostenido los más radicales principios anarquistas.

Apesar de la clásica libertad inglesa, las medidas que contra el anarquismo toma la Gran Bretaña, son verdaderamente extraordinarias.

El Foreign-Office, volverá á mandar una circular á todas las cancillerías, y hay quien asegura, que llegará hasta á retirar el embajador de las capitales que no se muestren conformes con su pensamiento, poniéndose al frente de lo que en el Ministerio inglés llaman «la liberal defensa de la sociedad, que quiere esclavizarse por la fuerza».

No sería extraño que esta actitud del gobierno inglés, determinara un cambio de política principalmente en los pueblos del Norte.

Francia, no ha de ser de los últimos gabinetes que apoyen la política inglesa, y nada tendría de particular que ante el enemigo común, la misma Alemania—donde se han refugiado muchos anarquistas franceses—protegiese los intereses de Francia.

Y ya que hoy empiezo ocupándome del extranjero, diré á Udes, que el célebre Cornelius Herz, está ya en libertad y dispuesto á preparar otro Panamá, si hay quien se quiera meter en ello.

Los telegramas, habrán informado á Udes, de los nuevos terremotos ocurridos en Grecia, el pueblo de Fidiar, parece amenazado de desaparecer, y quién sabe hasta dónde pueden llegar las consecuencias de aquellos terremotos, toda vez que hasta en algunos puntos de Inglaterra, se ha sentido la sacudida.

Las últimas noticias de Lisboa, son tranquilizadoras en cuanto se

refiere á la mortalidad, pero demuestran que la epidemia crece, y yo tengo algún motivo para creer que en Portugal se oculta cuanto se puede la intensidad del mal, por lo que creo que el gobierno español obra con grandísima prudencia tomando como toma, todo género de medidas.

También los particulares deben, por todos los medios posibles, fomentar la higiene pública y privada; mucho más en estas épocas de epidemia.

A pesar de los tratados, del discurso de León y Castillo, de la interpelación de Cánovas, del suelto misterioso de «La Correspondencia» y de cuanto en público y en privado se dice de política, continuo creyendo que hasta oteño no habrá un cambio político en España.

Madrid se anima y hoy ya puede decirse que hemos entrado francamente en la primavera. Tres días hemos pasado de jaleo; el 1.º de Mayo, fiesta obrera, el 2.º fiesta patriótica, el 3.º fiesta religiosa. Al fin y al cabo tres fiestas.

Por de contado ha habido toros y carreras de caballos.

Al lado de estas noticias, veo que la situación de Andalucía es horrosa, que el trabajo de la tierra no produce nada, que la explotación de los medios, que la naturaleza da al individuo tampoco dan gran cosa.

Tanta miseria, tantas carreras y tantos trenes, me dan en que pensar.

La propiedad no es absoluta en presencia del derecho moderno. No es como entre los romanos el *jus utendi et abutendi*.

No puede el dueño de una finca incendiar su casa con riesgo de la del vecino. El derecho de propiedad se limita por el interés general. Aquí también hay algo que hoy vislumbra, se atisbará mañana y se verá más tarde.

Hay labradores, y de seguro hay también hombres de genio, que dis-

putarian el premio á los caballos. No hay carrera de velocidad comparable, por larga que sea, á una semana sin pan.

Cuando los hechos son, no los destruyen sus causas; es decir, los poderosos tienen un perfecto derecho á derrochar, como los indigentes tienen el deber de morir de hambre; pero este deber y aquel derecho, producen un *hecho social*, digno de llamar la atención de los pensadores.

Y como en la humanidad, e mo en la naturaleza, la fuerza es la esencia de la vida y la genuina manifestación de la existencia, desde que hay sociedad, los conflictos que crea la fuerza del derecho, los resuelve el derecho de la fuerza.

Porque la fuerza del derecho crea conflictos, la humanidad no es perfecta, y no siéndolo, no pueden los desheredados (ya lo sean con justo título, ya sin él) ver con la calma que ordena el derecho escrito, que se mueran de hambre, y que su raza inspire menos interés que la caballar.

No hay que darle vueltas; en todo esto hay algo que no está en su sitio; la verdad tiende á hacerse camino. Alguien ha dicho:

«Hacia cualquier lado que inclines la antorcha, se llama se enciende y sube al cielo.»

Y perdonen ustedes que haya tenido al paipao, pero recuerdo que he dicho otras veces de los deberes de la riqueza.

De Ud. affmo. s. s. q. b. s. m.,
GARCI-FERNANDEZ.

TIJERETAZOS

Dicen de Lorca:

«Se nos han acercado varios aficionados al arte tauino, para rogarnos llamemos muy seriamente la atención de la autoridad local sobre su desastrosa manera de presidir las corridas de toros.»
¿Qué va á que para ser alcalde va á

ser necesario estudiar un curso de tauromaquia?

En Lorca se pasea á ciertas horas de la noche por la calle del Padre Carrión un fantasma.

Eso tiene fácil remedio. Dénie al fantasma ciertos paños y negocio concluido.

El negocio del fantasma ¿eh?

En esto del latrocinio siempre hay más allá.

En Zaragoza ha entrado uno en una casa, ha sorprendido á una anciana que se encontraba sola, la ha desnudado y le ha sustraído del corsé una cantidad de dinero.

Hecho lo cual, el ladrón hizo la del humo y pechente en galgol

Por cierto que aun no le ha encontrado la policía.

En Figueras han sido sorprendidos unos apreciables rateros que pensaban hacer su agosto durante las fiestas de aquella población.

Si hubieran sido tan listos como el de Zaragoza, andarian por ahí codeándose con los encargados de prenderlos.

En Marruecos ha comenzado ya el embarque de los peregrinos que van á la Meca.

Vamos, esa es otra puerta que se le abre al cólera.

Dicen de Canarias que la nueva factoría inglesa establecida en la costa de Africa, frente á la isla de Lanzarote, ensancha considerablemente sus negocios.

Pues ya verá el culega como ensancha también el territorio.

Es la costumbre.

En Barcelona, un inglés á quien le hizo explosión en el estómago una gran cantidad de aguardiente que había bebido, la empujó á bofetadas y trompis con los asistentes á una cervicería, ensañándose después con los polizonte que pretendían detenerlo.

Es mucho aguardiente el de España. ¿Y cómo se les sube á la cabeza á los extranjeros el indino.

Dice un telegrama de Sevilla: «En el pueblo de Bollullos, un vecino

524 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

EL ULTIMO MOHICANO.

521

Capítulo XXVI

No se ocultaban al cazador los peligros y las dificultades de su empresa.

Al entrar en el claro, caminó con lentitud y precaución. A corta distancia de las otras cabañas, vio una que parecía no estar terminada. Sin embargo se acercó por las hendiduras de las paredes una débil claridad. Se dirigió hacia aquel lado, y aproximándose á una de aquellas hendiduras, pudo reconocer el interior, viendo así que el maestro de canto tenía allí su vivienda.

veces he visto mujeres de mi color, y tal será la inclinación de la naturaleza en los establecimientos de los blancos. Habiéis arriesgado vuestra vida y todo lo que os es caro por salvar á esta joven señora, y yo supongo que en el fondo de todo esto, habrá en vos alguna inclinación igual. Yo he enseñado á Uncas á servirse de un fusil y me ha pagado bien. He combatido á su lado muchas veces, y mientras oía su fusil por un lado y el del Sagamore por el otro, sabía que no debía temer á los enemigos por la espalda. Hemos pasado juntos los inviernos y los veranos partiendo entre nosotros el alimento, durmiendo uno mientras el otro velaba, y antes que se pueda decir que Uncas ha sido sometido al tormento... Si, no hay mas que un ser que nos gobierna á todos; y á él tomo por testigo, de que antes que el Mohicano muera sin un amigo, es menester que desaparezca la bondad de la tierra, y que mi matador valga tan poco como el instrumento del cantor.

Duncan soltó el brazo del cazador que había cogido, y este volviendo atrás tomó el camino que se dirigía á las viviendas de los Hurones. Después de seguir con la vista por un momento á su amigo dejaron de verlo en la oscuridad, y siguiendo sus instrucciones se dirigieron al campamento de los Delaware.

—Mi hermano ha vencido al espíritu maligno? Qué es lo que lleva en brazos? le preguntó el primero.

—La mujer que estaba enferma. Ha hecho salir la enfermedad de su cuerpo, encerrándola en esta caverna. Ahora me llevo vuestra hija al bosque para esprimirle en la boca el jugo de una raíz que conozco, y que no hace efecto sino al aire libre y estando completamente solo. Antes de nacer el día será conducida al wigwam de su marido.

El jefe tradujo á los demás lo que Duncan acababa de decir, y un murmullo indicó la satisfacción que producian sus palabras. Después extendió el brazo, para indicar al mayor que siguiera su camino, y añadió con voz firme.

—Id, yo soy un hombre; entraré en la caverna y combatiré al espíritu maligno.

Heyward se había ya puesto en marcha, pero se detuvo al oír aquellas palabras.

—Qué dice mi hermano? exclamó. Quiere ir en busca de la enfermedad para que se apodere de él? No teme que se escape y persiga á su víctima en el bosque? Yo soy quien debe presentarse delante de ella para conjurarla, cuando acabe la curación de esta mujer... Que mis hermanos vigilen esta puerta, y si el espíritu quiere salir bajo cualquier forma que sea, lo maten.